

La desembocadura del Guadalhorce apesta

Las aguas estancadas en el canal de pluviales desprenden un hedor que se extiende por todo el litoral occidental de la ciudad

Agentes de Medio Ambiente del paraje han informado al Seprona y Emasa está analizando si la depuradora vertió agua la semana pasada desbordada por la lluvia

MÁLAGA. Adentrarse en el paraje natural de la desembocadura del Guadalhorce para practicar algo de ejercicio o simplemente para disfrutar de un enclave único por la amplia variedad de aves que lo habitan debería ser un placer, pero en los últimos días más vale acudir equipado con una mascarilla debido al fuerte hedor que emana del canal de pluviales que discurre en paralelo al brazo más oriental del río. El problema no es nuevo, pero ahí sigue y más acentuado de lo habitual.

La salida al mar de este cauce artificial creado para evacuar el caudal procedente de arroyos en caso de crecida por lluvias queda taponada por la arena, por lo que las aguas y los residuos que arrastran sin ningún tipo de tratamiento de depuración se acaban estancando. La consecuencia es evidente: un lodazal mezclado con toallitas higiénicas, un líquido blanquecino y una capa de 'nata' que desprende un mal olor que se extiende por todo el paraje natural y llega a zonas residenciales como Sacaba Beach, Parque Litoral y Guadalmar. «Esto no puede ser sólo aguas pluviales. El ambiente es irrespirable», se queja Antonio Gómez, un vecino de la zona que cada mañana suele hacer 'running' por el paraje. «Entre los mosquitos

FRANCISCO JIMÉNEZ

✉ fjimenez@diariosur.es

y la peste se hace imposible pasar por aquí», añade un ciclista.

Las miras de los vecinos apuntan a la depuradora del Guadalhorce. Y desde Emasa no lo descartan, al reconocer que cuando se producen lluvias de cierta intensidad como las de la semana pasada puede darse el caso de que, en un momento puntual, la estación no sea capaz de tratar todo el caudal que le llega de la red de saneamiento que comparte tuberías con la de pluviales y acabe derivando aguas al canal. Según afirmaron a este periódico desde la empresa

municipal de aguas, se está analizando si ése puede ser el origen de los malos olores, agravados por el tapón de arena generado por el temporal que ha bloqueado la salida al mar del canal.

Por su parte, agentes de medio ambiente del paraje (adscritos a la Consejería de Medio Ambiente), han informado de la situación para que se tomen muestras del agua por parte de la Administración autonómica para comprobar si hay aguas residuales, además de dar parte al Servicio de Protección de la Naturaleza (Seprona) de la Guardia Civil.

Un vertedero crónico

Desde el Ayuntamiento inciden en que la solución para renovar el caudal y evitar este hedor pasaría precisamente por inyectarle cada 15 días agua tratada en esta planta, pero la

respuesta de la Junta de Andalucía a esta petición municipal formulada hace varios años no ha llegado. Mientras tanto, la única medida que se viene adoptando de forma puntual para mitigar el problema consiste en llevar excavadoras para despejar la salida al mar y dragar el cauce. La última limpieza a fondo se acometió en octubre de 2017 y se retiraron unas varias decenas de toneladas de lodos de un tramo de aproximadamente un kilómetro.

Si la estampa del canal de pluviales habla por sí sola, también lo hace la de la explanada situada entre Sacaba y el río, convertida en un vertedero crónico de la ciudad en la que se pueden encontrar desde un sofá hasta restos de obra, y desde hace unos días incluso una moto acuática. En estos 40.000 metros cuadrados de terreno, el Plan General de Ordenación Urbanística (PGOU) contempla un uso público para la creación de zonas verdes y equipamientos, pero la realidad a día de hoy es bien distinta. De momento, la parcela sigue perteneciendo a Repsol a la espera de que el Ayuntamiento se haga con la propiedad. El derribo de los muros que cerraban la finca puso fin al asentamiento chabolista que se instaló en el lugar hasta que fue desmantelado en noviembre de 2014, pero el incivismo y la falta de limpieza siguen campando a sus anchas.



El hedor que desprende el lodazal impregna toda el entorno de la desembocadura. :: SALVADOR SALAS